

crónica

COLOMBIA EN AGOSTO DE 1974

Notas sobre el mes que terminó
para que usted analice.

Requiem por una Avenida

Por: Pedro Nel Ortíz Lozano

El agitado debate en torno a la Avenida de los Cerros, o Paseo Bolívar, llega a su fin después de muchos dimes y diretes, declaraciones, aclaraciones y numerosos artículos de prensa aparecidos a fines de agosto y comienzos de septiembre.

Desde 1972 se ha venido discutiendo alrededor del tema. El acuerdo 5o. de 1973 del Concejo de Bogotá modificó algunas de las características de la Avenida. Este acuerdo conllevaba un nuevo tratamiento de las condiciones del préstamo que el BID había hecho a la nación para realizar el Plan integrado de la zona oriental de Bogotá. Solamente hace pocas semanas se supo que el BID aprobaba las modificaciones.

Desde el acuerdo 5o. para acá ha habido mucha tela para cortar. El Concejo de Estado se pronunció en favor de la legislación del Plan Cerros. El "hueco" aparecido en el barrio Egipto se atribuyó a la Avenida todavía sin cons-

truir; todo se iba focalizando en torno a este engendro vial.

Dentro del maremagnum periodístico aparecían estudios y razonamientos de fondo acerca del proyecto. La universidad de los Andes (El Espectador, mayo 5/74) lo criticaba desde varios puntos de vista. Se refería en primer lugar a los costos de oportunidad y al alto costo de la Avenida, así como también a la ineficiencia de este subprograma para resolver el problema del transporte y del empleo definitivo de numerosas gentes sin ocupación. En segundo lugar, hacía notar la incongruencia de un programa que se proponía mejorar las condiciones de los actuales habitantes y al mismo tiempo los desplazaba del lugar.

Un clamor frecuente se dejaba escuchar: los estudios geológicos son deficientes. La Sociedad Colombiana de Geología pedía que se suspendieran las licitaciones para la Avenida. Mientras tanto ya se habían adelantado algunas de ellas. Parece que la consigna era construir el Paseo Bolívar con razones o sin ellas, no importaba que no se tuvieran los estudios completos.

Los médicos también entraron en la polémica, su "parte" hablaba de un "techo de contaminación -que amenazaría gravemente la salud de la capital del país- se formará en Bogotá como consecuencia del tránsito de muchísimos autos por la proyectada Avenida de los Cerros" (El Tiempo, julio 30/74).

El Concejo se decidió a enfrentar el problema. En nota al Secretario de Hacienda le pide una información sobre la forma como se han realizado los cambios de propiedad de los terrenos en la zona oriental de Bogotá. El exalcalde Albán Holguín pidió que se hicieran públicas las transacciones

realizadas en la zona entre 1972 y agosto de 1974. Hasta ahora no se ha publicado nada. Es mejor arrumar estas proposiciones "imprudentes" en el cuarto del olvido. El saber popular dice que "cuando el río suena, piedras lleva". Se hace verdad que "la ciudad... ha estado tradicionalmente administrada con la mentalidad de los urbanizadores, constructores o empresarios de finca raíz" (El Espectador, agosto 6/74). Es decir, no en beneficio de las mayorías ciudadanas sino buscando aumentar el caudal de unos cuantos propietarios.

El Concejo decide formar una comisión para que estudie el PIDUZOB. Al mismo tiempo pide a la administración distrital que suspenda la firma de contratos con destino a la construcción de obras nuevas dentro del Plan Cerros.

Entretanto, vienen las impugnaciones y descargos: el IDU, Consultoría y Sistemas, antiguos funcionarios oficiales entran a la lisa. A fines de agosto la comisión del Concejo para el estudio de la zona oriental rinde su informe: constata que según lo establecido con el BID "la renuncia al préstamo de la Avenida no sería admisible mientras no la hubiere paralelamente sobre el préstamo para el conjunto de los subprogramas sociales". Reconoce la importancia de las obras sociales al mismo tiempo que afirma la existencia de un faltante de 340 millones de pesos para estas obras.

Refiriéndose a la Avenida afirma que ésta se pensó como respuesta a una ciudad monocéntrica, sin pretender corregir la forma longitudinal de la ciudad. Esto denota la falta de creatividad y se echa de menos una consideración de los valores humanos sobre los mobiliarios.

"La Avenida de los Cerros se trocó en una obsesión,

en una mixtura de ornato y funcionalidad, en el fruto de un criterio muy generalizado en torno al vehículo de propiedad privada" (El Tiempo, agosto 30/74).

Ante el concepto de la comisión el Concejo pide la suspensión indefinida del Paseo Bolívar, continuando, sin embargo, las obras con claro beneficio social. La esperanza del Concejo es que el BID entienda favorablemente los nuevos planteamientos.

La experiencia parece dejar una saludable lección: no se pueden ni deben realizar planes a espaldas del bien común de las mayorías populares, pasando por encima de sus legítimos derechos y aspiraciones para beneficiar a un puñado de urbanizadores, y a nuestros "ejecutivos" poseedores de automóviles particulares, que gracias a la Avenida podrían prolongar su sueño para no llegar demasiado tarde a sus oficinas. No se pueden tampoco dejar a un lado los estudios técnicos en aras de intereses politiqueros. El PIDUZOB se entregó prácticamente al Instituto de Desarrollo Urbano que guardaba celosamente los secretos de su falta de estudios técnicos e incuria administrativa, que aún impedía a las otras entidades corresponsables el conocimiento de los datos necesarios para la realización de las obras.

Finalmente, son pocos los que se pueden lavar las manos de este atentado popular. La Avenida fue un programa del último gobierno del Frente Nacional, corresponsablemente compartido por liberales y conservadores, de esto no están ausentes el actual presidente y el designado (La República, septiembre 3/74). Muchos quieren llevarse las prebendas de la derrota del Paseo Bolívar, pero es necesario preguntarse qué se pretendía con esa oposición. Acabar con las situaciones de conflicto para evitarse problemas y atraerse la aquiescencia del pueblo; distraer la atención popular mediante la aplicación de paños de agua tibia? En todo caso, esto ha sido tan solo un episodio, porque en definitiva no se ha planteado una solución a fondo a los problemas que agobian al pueblo bogotano y en general al pueblo colombiano.